

Aspectos a considerar para el control parasitario en vacunos y ovinos

Dra. Sofía Salada Morales
Secretariado Uruguayo de la Lana

Dr. Germán Álvarez Peña
Plan Agropecuario

Normalmente cuando hablamos de las parasitosis y en este caso en particular, sobre las parasitosis gastrointestinales en los vacunos y los ovinos, lo hacemos de forma separada para cada especie. Sin embargo, sabido es que en una gran mayoría de nuestros sistemas productivos conviven, por lo que abordaremos de manera conjunta algunas consideraciones a tener en cuenta sobre el control de las parasitosis gastrointestinales.



Foto: Plan Agropecuario

En primer término, siempre es importante saber que cuando hablemos de la sanidad en un sistema de producción, debemos tener una visión global o sistémica del mismo. La sanidad como parte de un todo donde también interactúan otras variables como son el manejo, la nutrición y la genética. Esto significa que, en el abordaje por separado de la sanidad sin tener en cuenta todos estos otros factores que se relacionan entre sí, el éxito de cualquier plan sanitario puede estar amenazado.

Consideraciones generales

Para el caso de las parasitosis gastrointestinales, juega un papel muy importante aparte del hospedador (animal que se parasita) y el huésped (parásito que se hospeda en el animal), el componente ambiente. En este último se encuentra el 95 % de la carga parasitaria en forma de huevos y larvas principalmente, y solo el 5% restante se encuentra en el propio animal.

Es decir, que cuando nosotros dosificamos a un animal con un antiparasitario, estamos actuando sobre una pequeña parte de la población parasitaria. De esto se deduce que para un eficaz control parasitario, el abordaje debe ser realizado de manera integral, no solo contemplando el antiparasitario a utilizar, sino que teniendo en cuenta entre otras cosas la carga parasitaria en ese ambiente.

Generalmente los animales van adquiriendo desde su nacimiento inmunidad creciente frente a las parasitosis gastrointestinales. Para ambas especies, la recría y el destete en primera instancia, suelen ser etapas muy desafiantes desde el punto de vista parasitario. El estrés generado por la ruptura del vínculo madre-hijo, sumado al cambio de alimentación pasando a ser estrictamente pastoril, y un estado inmunitario que aún es incompleto, conspiran para que sea una etapa de especial atención.

Los vacunos van incrementando su nivel de inmunidad con el crecimiento animal y generalmente entorno a los 2 años de vida se logra un nivel inmunitario adecuado. Más adelante, las parasitosis gastrointestinales no generan efectos productivos relevantes en esta especie.

Para el caso particular de los ovinos, el desarrollo de la inmunidad que mencionábamos no es absoluto, y puede sufrir desafíos en el correr de la vida del animal, pudiendo hacerlo vulnerable en etapas como el parto y la lactación en la hembra.

Como se mencionó antes, el factor ambiental juega un rol fundamental en estas afecciones. El grado de infestación o contaminación de una pastura va a depender de varios factores, de los que se destacan: la categoría y carga de animales que pastoreo antes, las condiciones climáticas (las condiciones que son favorables



Foto: Plan Agropecuario



para el crecimiento de las pasturas lo son también para el desarrollo de los ciclos parasitarios), época del año, el estado sanitario del lote que pastoreo anteriormente y su historia de tratamientos. A su vez, el tiempo transcurrido desde la última dosificación.

Como sabemos los huevos de los parásitos son eliminados por la materia fecal, por lo que la carga instantánea de animales definirá en cierto grado la tasa de encuentro entre los parásitos y el hospedador. Si los animales son obligados a pastorear cerca de sus propias deposiciones, dicha tasa de encuentro aumenta. La altura de la pastura, cumple un rol importante, dado que se ha podido establecer que la mayoría de las larvas de parásitos gastrointestinales se encuentran dentro de los primeros 10 cm de altura del forraje.

Síntomas de las parasitosis

Cuando percibimos síntomas clínicos en los animales consecuencia de las parasitosis gastrointestinales, el grado de infestación es tal, que desde hace un tiempo estamos teniendo pérdidas productivas subclínicas que alejan al animal y al sistema de su potencial productivo. Es por eso, que el monitoreo de la carga parasitaria, la planificación de la rotación de potreros y las dosificaciones, son medidas de relevancia en el control integrado de estas afecciones, siempre con el objetivo de adelantarse a dichas pérdidas silenciosas.

Debemos tener presente, que los episodios de parasitosis si bien se pueden dar en etapas tempranas en la vida del animal, su impacto puede ser a mediano y largo plazo, condicionando el desempeño productivo y reproductivo de esos individuos. Tal es el caso de la edad de pubertad más tardía en hembras y aumento en la edad de faena en los animales por retrasos en el crecimiento y desarrollo.

Los síntomas más comunes de estas parasitosis son las diarreas, “paperas” (edema sub mandibular), disminución del consumo, pelo opaco y retrasos en el crecimiento. En el caso de los ovinos, anemias y diarreas importantes, pérdidas en la calidad y cantidad de la lana, se encuentran muchas veces asociadas a las parasitosis gastrointestinales.

En otro orden, lo que debería ser una inversión planificada y bien calculada en tratamientos antiparasitarios, se vuelven cos-

tos en la medida que los casos clínicos se presenten de manera agresiva e incluso fatal.

La necesidad de un control integrado

Cuando pensamos en métodos de control de las parasitosis, generalmente en primer término lo hacemos sobre control químico de las mismas, mediante el uso de los antihelmínticos o antiparasitarios. Sin dudas que son herramientas indispensables para el control, pero como mencionábamos anteriormente, el uso exclusivo de estas drogas sin tomar en cuenta los demás factores que actúan en el ciclo parasitario, pueden conducirnos a fracasos en nuestra estrategia de control. Por lo tanto, las buenas prácticas en el uso de los antiparasitarios redundarán en mejores resultados.

Para el uso en ovinos, existen varias familias de principios activos, difiriendo entre sí de acuerdo a cómo actúan, funcionan y su composición. Existiendo de amplio, medio y reducido espectro para los diferentes géneros parasitarios presentes en la especie.

En el caso de los vacunos, la disponibilidad de familias de principios activos es menor en comparación al ovino, existiendo también familias de amplio espectro y de reducido espectro.

A su vez existen en el mercado combinaciones de moléculas que procuran en algunos casos, aumentar el espectro de eficacia, y en otros potenciar el efecto de dichas moléculas.

Otra herramienta beneficiosa a la hora de plantear un control parasitario es el pastoreo mixto y/o alternado entre ambas especies. Esta característica, combinando con la rotación de los potreros en el manejo del pastoreo, favorecerán un efecto dilución de la carga parasitaria ambiental, debido a que, en su mayoría, los géneros parasitarios no son compartidos para las dos especies. En el caso del pastoreo con una misma especie, pastorear previamente con una categoría más resistente como podrían ser los vacunos adultos, oficialían también de efecto “aspiradora”, disminuyendo la carga parasitaria para una categoría más sensibles como por ejemplo podrían ser los terneros recién destetados.

En otro orden, la investigación viene trabajando desde hace un tiempo en otras líneas alternativas que colaboren en un control integrado de las parasitosis gastrointestinales. Tal es el caso de



Foto: Sofía Salada

la inmunidad adquirida mediante vacunas o la selección genética de animales resistentes a estas afecciones. A su vez, elementos relacionados a la nutrición de los animales y el uso de enemigos naturales como es el caso de los hongos atrapa larvas o la sustitución de cepas, se han visto como otras herramientas que podrían colaborar con el manejo integral sustentable del sistema.

¿Qué es la resistencia antihelmíntica?

En líneas generales, hablamos de resistencia antihelmíntica cuando hay una disminución total o parcial de la sensibilidad a determinada droga para determinado género parasitario, dicho de otra forma, es una disminución de la eficacia de los antihelmínticos. Una forma práctica de saber si en nuestro establecimiento estamos frente a resistencia a una droga, es estimando, previo a la dosificación, el grado de infestación de los animales mediante conteos de huevos en materia fecal (HPG), y repetir ese análisis 10 días posteriores a la dosificación verificando así, la reducción del contaje de huevos en la materia fecal de esos animales tratados.

Generalmente la resistencia se selecciona, haciendo un uso indiscriminado de los antihelmínticos, sin considerar todos los factores que intervienen en el ciclo parasitario (ambiente, huésped y hospedador). Lo que en definitiva logramos con un uso incorrecto de las drogas, es una selección de una parte de la población parasitaria resistente a un antihelmíntico y que tendrá la capacidad de heredar esta característica a su progenie.

Teniendo conocimiento de los grados de resistencia en cada establecimiento, podremos así establecer de manera más ajustada e individual para ese caso, un plan sanitario para el control parasitario.

La rotación arbitraria de las drogas entre tratamientos, estimaciones imprecisas (errores) en el cálculo de la dosis a suministrar, frecuencias inadecuadas de tratamientos y características del propio género parasitario, son algunas características que favorecerán la aparición de resistencia.

Diseñar un plan sanitario

Es recomendable realizar un adecuado plan sanitario con el asesoramiento del veterinario de confianza. Entre otras cosas, tener la información del grado de eficacia de los antihelmínticos en ese establecimiento, y así poder planificar con mayor información. A su vez, considerar también el manejo de las pasturas, el manejo de las categorías y las especies dentro del establecimiento, asociado a un monitoreo por HPG y correcto registro de estos eventos.

De ser posible, sería importante determinar los parásitos problema, y tener una etapa de seguimiento.

Por último, destacar que, en este caso para las parasitosis gastrointestinales, pero también válido para otras enfermedades, tener en cuenta que, al ingresar animales a nuestro establecimiento, estamos ingresando parásitos que pueden estar adaptados por selección a otras drogas antiparasitarias. Por lo tanto, realizar una “cuarentena”, tratamiento y seguimiento de esos animales es una práctica recomendable antes de integrarlos al rodeo o la majada.

Los parásitos gastrointestinales pueden ser una importante limitante para el sistema, pero en la medida que se trabaje de manera ordenada y planificada, conociendo los momentos de vulnerabilidad dentro del ciclo productivo de cada especie, se podrá convivir de manera productiva con ellos. ●